

A hiker with a large backpack stands on a rocky peak, looking out over a vast landscape. The sky is filled with dramatic, white and grey clouds against a deep blue background. The hiker is wearing a blue and red backpack, a light-colored shirt, and shorts. The rocks are large and jagged, with some sparse vegetation at the base.

*Al
Que
Venciere*

*Semana de Reavivamiento Juvenil
Del 22 al 30 de junio 2018*



SOCIEDAD MISIONERA INTERNACIONAL
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA
MOVIMIENTO DE REFORMA

Departamento de Jóvenes de la Asociación General
625 WEST AVENUE • CEDARTOWN, GA 30125 • EE.UU.
P.O. BOX 5 • CEDARTOWN, GA 30125 • EE.UU.
TELÉFONO (+1) 770-748-0077 • FAX (+1) 770-748-0095

E-MAIL youth@sda1844.org • E-MAIL josevicenteginer@yahoo.es

www.sobrelasalturas.org

Índice

Introducción.....	4
1. La batalla del cristiano.....	6
Elvis Echavarría, EEUU 22 Junio 2018 – Viernes	
2. La naturaleza humana.....	11
Antenor Terrones León, Perú 23 Junio 2018 – Sábado	
3. El control del apetito.....	17
Mihaja Razafimandimby, Madagascar 24 Junio 2018 – Domingo	
4. El arma del orgullo.....	24
Josué Fernando León, Italia 26 Junio 2018 – Martes	
5. El amor al mundo.....	29
Jay Briones Suganob, Filipinas 27 Junio 2018 – Miércoles	
6. La condena del diablo.....	35
Hazael Jonathan Rodríguez, México 29 Junio 2018 – Viernes	
7. Más que vencedores.....	41
José V. Giner, Suiza 30 Junio 2018 – Sábado	

Introducción

Queridos directores de jóvenes y juventud de la iglesia de Cristo, tengo la alegría de saludaros en el nombre de nuestro Señor con el texto de Salmos, “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos” (Salmos 119:9-10).

Los jóvenes son una parte importante del pueblo de Dios. Por su vitalidad y entusiasmo pueden hacer una obra especial si se dejan guiar por la mano del Salvador. Fueron jóvenes aquellos que en el pasado hicieron grandes gestas y que quedaron registradas para la posteridad. Daniel y sus compañeros se distinguieron como voceros del Dios verdadero; su integridad, valor y fe brillaron sin parangón en el primer imperio mundial. José es un ejemplo a imitar por todos los jóvenes, pues dedicó su vida a Dios y se mantuvo fiel en las peores circunstancias, sin importarle las consecuencias, como resultado fue honrado por el Señor y llegó a ocupar en Egipto el cargo más alto después del Faraón. Alguien, como José, que parecía estar destinado a la prisión y la desgracia, fue el causante de que el pueblo de Israel pudiera asentarse en esta tierra pagana en tiempos en los que la hambruna hacía estragos por doquier y allí encontraron protección, abrigo y sustento.

Una decisión a favor de la verdad puede provocar una marea imparable de bendiciones. Recordemos el caso de David, en plena juventud, decide enfrentarse al gigante Goliat. No se midió con él, sencillamente confió en el poder de Dios y no quedó chasqueado. Su acción de fe llevó a Israel a vencer contra los filisteos. Así obra Dios con los jóvenes que deciden limpiar su camino y guardar la palabra divina. Ningún joven que tome la decisión de entregar su vida a Cristo quedará chasqueado, sino que será como una fuente de agua que salte para la vida eterna (Juan 4:14). El joven que entra en las filas de Cristo enfrentará dificultades grandes y pequeñas, problemas que le asaltarán y parecerán hundirle, pero no fracasará, ya que Dios ha prometido otorgarle la victoria sobre el mal: “Porque contigo estoy para librarte, dice

Jehová” (Jeremías 1:8).

Con el favor del Señor hemos podido preparar para la última semana del mes de junio unos temas que están recopilados en esta Semana de Reavivamiento Juvenil. Todos ellos han sido elaborados por los directores de jóvenes de distintas uniones y campos misioneros. Por favor, rogamos a los líderes que hagan llegar estas conferencias a todos los jóvenes que sea posible, a fin de que las estudien y compartan con otros compañeros y amigos. Nuestra sugerencia es que los jóvenes se reúnan allí donde sea posible durante la semana y el sábado 30 de junio la lectura se realice en la tarde de jóvenes. La ofrenda de este sábado será destinada al Departamento de Jóvenes de la Asociación General y será usada para la realización de proyectos del departamento.

Que el Señor os bendiga ricamente, os animamos a seguir adelante y que podáis ser “más que vencedores”. Amén.

Pastor José V. Giner

Director del Departamento de Jóvenes de la Asociación General

1. La batalla del cristiano

Elvis Echavarría, EEUU

Director de Jóvenes de la Unión Americana

22 Junio 2018 – Viernes

Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Corintios 4:17-18).

Un atributo importante

Los seres humanos poseen cinco sentidos: los ojos para la vista, la lengua para el gusto, la nariz para el olfato, los oídos para la audición, y la piel para el tacto. Por mucho los órganos más importantes de los sentidos son los ojos. Percibimos hasta un 80% de todas las impresiones por medio de la vista. Si otros sentidos tales como el gusto o el olfato cesan su función, son los ojos los que mejor nos protegen del peligro. La vista depende de tres parámetros fundamentales: la luz, el reflejo, y el enfoque. La luz tiene que ser reflejada de un objeto, enfocada por nuestra córnea y cristalino, y después procesado por fotorreceptores en la retina para que experimentemos el mundo a través de la vista. Si alguna de estas variables muestra una minúscula dis-

torsión más allá de las estrictas especificaciones de tolerancia de nuestra armadura biofísica, experimentaremos una realidad anamórfica. Es por esto que algunos necesitamos lentes correctivos para tener una visión nítida y otros son “daltónicos”.

El banano es el fruto más consumido en el mundo, con más de 1,000 variedades consumidas en todo el mundo. Si te preguntaría cuál es el color de un banano, ¿qué dirías? Creo que todos estuviéramos de acuerdo en decir que la mayoría de los bananos maduros son amarillos. ¿Y si te dijera que estás equivocado? ¿Qué si te dijera que tu sentido de vista te engaña y te hace ver una realidad alternada? Cuando la luz llega a un objeto y se refleja en nuestros ojos, el color que vemos es solo la luz que llega a nuestros ojos,

no la luz que es absorbida por el objeto ya mencionado. En el caso de nuestro banano, el color que vemos es amarillo porque es el único color que no está siendo absorbido por nuestro apetitoso amigo. Por lo tanto, la verdadera pigmentación de un banano es la combinación de todos los colores absorbido en él. Ya que estás ansioso por saber te diré, el banano es en realidad de un tinte azul oscuro.

Una percepción distorsionada

“No vemos las cosas como son, las vemos como somos” (Anañ Nin). Acabamos de descubrir que lo que experimentamos a través de nuestros sentidos no siempre es lo que aparenta; no debemos depender de ellos como una guía para nuestra vida. “El camino del necio es derecho en su opinión; mas el que obedece al consejo es sabio” (Proverbios 12:15). Hay un mundo más allá de nuestros sentidos y sentimientos. Pablo habla de una batalla que se está luchando dentro y alrededor de nosotros: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas

de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). La guerra que empezó en el cielo cuando se encontró pecado en el corazón de Lucifer ha llegado a ser combatido en la tierra. Es una guerra por tu corazón y tu voluntad.

Dios ofrece a todos libre albedrío y una fórmula comprobada para el éxito. Satanás ofrece una ilusión de la libertad envuelta en grillos de hierro. Cuando joven nos llenamos de planes, aspiraciones, ambiciones, y sueños para el futuro, pero ¿percibes el mundo oculto y el que está por venir? ¿Dónde inviertes tu tiempo? “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (Colosenses 3:2). “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21). Satanás desea nada más que verte fracasar. Él tiene milenios de experiencia y todas las herramientas para traer sobre ti el fracaso definitivo, pero solo si se lo permites. Esta semana estudiaremos los artificios que usa el enemigo y cómo podemos ganar la victoria sobre el gran engañador del hombre y nuestras propias tendencias pecaminosas. Como miembros jóvenes de la familia de Dios, es

esencial aprender a ver a más allá del holograma de engaño de Satanás, quitar el espejismo de oropel, y percibir con el filtro de la verdad. “Unge tus ojos con colirio, para que veas” (Apocalipsis 3:18).

Una perspectiva elevada

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Una vez que se adquiere una percepción iluminada a través de Su Espíritu, una vez que se capte el conocimiento de la verdad y se conozca nuestro propósito, es solo entonces cuando comienza el trayecto del cristiano. “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

La palabra perspectiva se deriva de la palabra *per* en latín, que significa “hacia delante” o “a través”, y *specere* que significa “mirar” u “observar”. Surge entonces la pregunta, ¿debemos mirar delante o a través de qué? En cada guerra hay triunfos y fracasos, y así es en la vida cristiana. Cometerás errores;

te encontrarás cara a cara con tus faltas y debilidades. Experimentarás dificultades en tu trayecto y, a veces fallarás, pero el carácter no se mide por los tropiezos, sino por la forma en que respondemos a esos errores. Solo podemos crecer al aprender de las fallas anteriores y avanzar un paso y día a la vez. Lo que debes decidir es a quien cederás tu voluntad y contra quién lucharás. ¿Te rendirás a la tentación y abandonarás la lucha?

“Los fracasos de la vida son de personas que no se dieron cuenta cuán cerca estaban del éxito cuando se dieron por vencidos. Nuestra mayor debilidad está en darnos por vencidos. La manera más acertada para tener éxito es siempre intentarlo sólo una vez más” (Thomas Edison). Este es el ethos del soldado de Dios, un espartano siempre en la búsqueda del triunfo inminente, del cual Pablo afirma: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

La calzada del cielo

En el 2011 tuve el placer de trabajar con el Pastor José Vicente Giner en una conferencia interna-

cional de jóvenes en Grecia. Fascinado por la mitología y cultura griega desde mi niñez, aproveché la oportunidad de colaborar en un proyecto que nos llevaría a la cuna de la civilización occidental. Allí, visitamos los lugares principales mencionados en las epístolas de Pablo y todos los principales sitios históricos: desde la Acrópolis hasta el oráculo de Delfos, Corinto, Tesalónica y los monasterios de Meteora. Pero había un lugar de significado especial para mí al cual no pudimos llegar; solo lo pude ver a la distancia. Al igual que Tantalus de los viejos mitos, yo estaba cerca pero no lo suficientemente cerca.

El Golfo de Corinto penetra profundamente en la Grecia continental, pero en su extremo occidental es muy estrecho. Para evitar un desvío de 450 kilómetros (280 millas) alrededor de la Grecia continental, solo se tiene que cruzar este pequeño tramo de agua. A un lado del golfo se encuentra la ciudad de Río, al otro lado Antirio. Más de cien años atrás, el primer ministro de Grecia soñó con tener un nuevo puente en Europa, un puente para conectar estos dos lugares. Ese sueño centenario de ingeniería se realizó en el año

2004, justo a tiempo para los juegos olímpicos griegos: un puente cruzando el Golfo de Corinto en Grecia. Pero esta no fue una construcción regular; reunió una serie de desafíos sin precedente: ambientales, físicos, y geográficos como nunca antes se había visto. El puente se estira casi 3 kilómetros (2 millas) a través de las zonas sísmicas más activas de Europa, se encuentra en un poderoso túnel de viento natural, además de no haber nada sólido por cientos de metros debajo del fondo del mar sobre el cual construir, el mar a 64 metros (210 pies) es demasiado profundo para muelles de puentes, y las costas que conecta se alejan unas de las otras. Finalmente, demostró ser un testamento al éxito, donde según algunos, el único resultado posible era el fracaso. *Analysing the Case of the Rion-Antirion Bridge Through the Lenses of a Redefined Notion of MUTP Success* (Kaparos, George).

Hoy se conoce como el Puente a Prueba de Terremotos, siendo que resiste tremores llegando hasta 7.4 en la escala de Richter. En los círculos de ingeniería, el puente Río-Antirio es lo que llamamos una obra maestra de ingeniería, una maravilla de proporciones hercúlea; de-

mostrando que si quieres lograr algo que nunca ha sido logrado debes superar los obstáculos que nunca se han superado.

En esta estructura se encuentra una lección subyacente para nosotros como cristianos. Jesús dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Pablo declaró, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). Independientemente de los desafíos que puedas enfrentar, Jesús es tu fundamento seguro, siempre presente en tiempo de necesidad. Cualquier dificultad que podamos encontrar, Él ya ha vencido y está listo con la solución. Con cada momento que pasa este mundo se aleja más de su Creador. Sin embargo, como en el fresco de Miguel Ángel, La Creación de Adán, Jesús se extiende, “con una mano afirmada a los pecadores de la tierra, y con la otra aferrada al trono del Infinito...” cerrando el vacío hecho cada vez mayor por el pecado (SDA Bible Commentary, vol. 7, pág. 487).

Donde sea que te encuentres en este momento en la peregrinación de la vida, ora que Dios te conceda

percepción y perseverancia divina, para que algún día puedas declarar también: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7). Amén.

Solo podemos crecer al aprender de las fallas anteriores y avanzar un paso y día a la vez. Lo que debes decidir es a quien cederás tu voluntad y contra quién lucharás.

2. La naturaleza humana

Antenor Terrones León, Perú

Director de Jóvenes de la Unión Peruana

23 Junio 2018 – Sábado

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó (Génesis 1:27-28).

Estos textos nos muestran que el Señor creó al ser humano a su imagen y semejanza. Al hacerlo tenía un propósito sabio en su mente: Que cada ser humano se convirtiera en un reflejo de su carácter y amor infinito. Debiéramos, pues, dedicar tiempo a entender por qué Dios nos creó y con qué naturaleza nos creó. “A fin de comprender qué abarca la obra de la educación, necesitamos considerar tanto la naturaleza del ser humano como el propósito de Dios al crearlo” (La Educación, pág. 5). Asimismo es de suma importancia comprender lo que ocurrió después que el ser humano decidiera pecar, ¿qué pasó con su naturaleza santa? ¿Hubo algún cambio en su constitución y mente? El propósito de esta conferencia de oración es entender

cuál es la naturaleza humana después del pecado y qué solución tenemos para ser restaurados al estado original.

Una naturaleza pecaminosa

Dios no hace nada por casualidad, todo tiene un propósito, como ya vimos. Según nos dice el testimonio, “Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como

los ángeles, o desobediente” (Comentario Bíblico Adventista, Tomo 7, pág. 14).

Si el ser humano hubiese soportado la prueba no hubiera tenido límite su crecimiento espiritual y su carácter habría reflejado a la perfección el carácter de Dios. En realidad Dios deseaba que los humanos ocupasen el lugar de los ángeles caídos. Pero primero tenía que superar una prueba de obediencia. La ley de Dios debía ser respetada, pero por desgracia el humano decidió pecar. Su naturaleza se transformó y se tornó enemigo natural de Dios (2 Pedro 2:19). Para Adán y Eva, antes de pecar, era natural obedecer a su Creador, servirle, amarle. No tenían que estar pensando en ello, surgía de forma espontánea. Era un gozo y un deleite profundo. Pero después de la caída, ya no hallaron más ese gozo, sino que sintieron miedo y se escondieron de la presencia de Dios. El pecado nos aleja de Dios, el pecado elimina la santidad y nos coloca en el terreno del enemigo. El pecado ha transformado la naturaleza santa del humano en una naturaleza pecaminosa.

“La única seguridad consiste ahora en buscar como a un tesoro

escondido la verdad revelada en la Palabra de Dios. Los temas del sábado, la naturaleza del hombre y el testimonio de Jesús, son las grandes e importantes verdades que se han de comprender. Resultarán como un ancla que sostenga al pueblo de Dios en estos tiempos peligrosos” (Joyas de los Testimonios, Tomo 1, pág. 99).

Al venir a este mundo traemos una naturaleza perversa, pero aun así podemos progresar hasta alcanzar un alto nivel espiritual, esta es la buena nueva, esta es nuestra esperanza. Solos no podemos hacer nada, pero por la gracia de Cristo podemos alcanzar alturas que no imaginamos y volver a estar en armonía con nuestro Creador. Si no cultivamos la naturaleza de Jesús en nosotros, nuestra naturaleza pecaminosa predomina, pero cuando nos entregamos a Cristo nos va ennoblecendo y perfeccionando a través de su justicia impartida; esa es la obra que realiza el Espíritu Santo (Juan 3:8).

Lo más importante, pues, no es que una persona vaya a la iglesia, sino que acepte a Cristo como su Salvador personal, para que la obra de la transformación de su carácter sea un

hecho; el congregarse en la iglesia será una consecuencia inevitable. Sólo en Cristo podemos hallar la salvación (Hechos 4:12). El mensaje “Cristo nuestra justicia” no incluye sólo el perdón de nuestros pecados sino un cambio en nuestra manera de ser, una transformación de nuestra naturaleza pecaminosa, porque el que está en Cristo, nueva criatura es (2 Corintios 5:17). El mensaje de “Cristo nuestra justicia” es poder de Dios para vencer el pecado.

Debemos entender que por naturaleza, desde que somos engendrados, somos completamente rebeldes contra Dios y contra su Ley, y al ver la rebeldía en nuestros hijos necesitamos comprender que esa rebeldía es parte de nuestra naturaleza y necesitamos de la sabiduría de Dios para poder corregirnos a nosotros mismos y así poder ayudar también a nuestros hijos. El ser humano no puede dar la talla que Dios exige para ser salvados. Desde su caída la tendencia humana ha sido separarse más y más del Creador. Pablo dice que no hay ni siquiera un justo que haga el bien (que se someta a la ley de Dios), en esta tierra (Romanos 3:10-11). Todos los humanos nacen con una naturaleza pecaminosa, con

tendencias heredadas y cultivadas hacia el mal.

Al caer Adán y Eva, la imagen de Dios se desdibujó de ellos y la muerte entró en este mundo. Los descendientes de ellos, que somos todos los humanos, participamos de esta naturaleza degradada y asimismo de las consecuencias, como son las enfermedades, la decadencia moral, un planeta contaminado. Al nacer todo humano trae sus debilidades y tendencias hacia el mal. Esto debe quedar claro para todos.

Un mensaje de esperanza

Dios, en Cristo, ha reconciliado al mundo consigo mismo y a través de la obra del Espíritu Santo es posible restaurar a cada mortal que se arrepiente de sus pecados a la imagen del Hacedor. La ley condena al pecador y irremisiblemente estamos todos destituidos de la gloria de Dios por cuanto todos pecaron. Ahora bien, ¿cómo podemos ser restaurados a la imagen de Dios? Por la obra del Señor Jesús. Él vino a esta tierra tomando la naturaleza del hombre y demostró que Adán en su estado santo no tenía por qué haber caído en pecado. También de-

mostró que la ley de Dios es santa, justa y buena y que las acusaciones de Satanás no eran verdad. El diablo había lanzado la mentira de que Dios es injusto y tirano. Que su ley es tan dura que nadie se puede someter a ella. Cuando Adán y Eva cayeron en pecado parecía que los asertos del enemigo se habían confirmado. Por eso vino Cristo a este mundo, para demostrar que Adán pecó porque quiso y no porque se vio obligado a ello.

Jesús vino para vindicar la ley de Dios, estaba profetizado que iba a ser así (Isaías 42:21). El Señor no adoptó una apariencia humana sino que fue humano 100% pero sin pecado (Hebreos 4:15). “Fue hecho carne” nos dice Juan en el Evangelio (Juan 1:1) y vino a vivir con nosotros. ¿No es algo maravilloso? El hecho que fuese 100% ser humano y 100% Dios, no significa que Él usó su divinidad para librarse de las pruebas que tuvo que enfrentar. De haber sido así el diablo lo hubiera acusado. Jesús nunca pecó. Su deleite era obedecer a su Padre, está escrito que hacer la voluntad del que le envió era su prioridad y que la ley estaba en medio de su corazón (Salmo 40:8).

“Jesús tomó sobre sí la naturaleza humana y pasó por la infancia, la niñez y la juventud, con el fin de aprender como simpatizar con todos, y dejar así un ejemplo para todos los niños y jóvenes. El conoce las tentaciones y debilidades de los niños” (Exaltad a Jesús, pág. 85).

“Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su **condición caída**, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo... Fue conmovido por el sentimiento de nuestras debilidades y fue en todo tentado a nuestra semejanza. Y, sin embargo, **no conoció pecado**... No debemos tener dudas en cuanto a la perfección impecable de la naturaleza humana de Cristo” (Mensajes Selectos, tomo 1, pág 300).

“Satanás se alegró de nuevo con sus ángeles de que por haber causado la caída del hombre lograba hacer descender al Hijo de Dios de su excelsa posición. Dijo a sus ángeles que cuando Jesús tomara la **naturaleza del hombre caído**, podría vencerlo e impedir el cumplimiento del plan de salvación” (Primeros Escritos, pág. 152).

“Cristo no tomó la naturaleza humana en forma aparente. **La tomó de verdad**. En realidad, poseyó la

naturaleza humana. “Por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo” (Hebreos 2: 14). Era el hijo de María; era de la simiente de David de acuerdo con la ascendencia humana. Se declara de él que era hombre, el hombre Cristo Jesús” (Mensajes Seleccionados, tomo 1, pág. 290).

¡Maravilloso Salvador que te dignas tomar nuestra naturaleza humana para rescatarnos de la condenación eterna! La Palabra de Dios nos anuncia la victoria total de Cristo contra el pecado y la derrota absoluta de Satanás (1 Corintios 15:55). Podemos aferrarnos a la mano del Salvador.

Nuestro ejemplo a seguir

Jesús venció el pecado, Satanás no logró hacerle pecar a pesar de que las tentaciones del Salvador fueron muy fuertes. ¿Cómo venció Cristo? Jesús, nuestro modelo, dependía de la oración, la pluma inspirada nos dice: “Apartándose un poco de ellos, el Varón de dolores derrama sus súplicas con fuerte clamor y lágrimas. Implora fuerzas para soportar la prueba en favor de la humanidad. Él mismo debe establecer

nueva comunión con la Omnipotencia, porque únicamente así puede contemplar lo futuro. Y vuelca los anhelos de su corazón en favor de sus discípulos, para que en la hora del poder de las tinieblas no les falte la fe” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 388). “Su constante comunión con el Padre constituye un modelo que haríamos bien en imitar...” (Recibiréis Poder, pág. 16).

Jesús nos insta a permanecer unidos a Él (Juan 15:4-5). “No hay nada en nosotros con qué cubrir el alma para que no se vea su desnudez. Debemos recibir el ropaje de justicia tejido en el telar del cielo, el ropaje puro de la justicia de Cristo. Debemos decir: Él murió por mí. Él llevó la desgracia de mi alma para que yo venza en su nombre y sea exaltado hasta su trono” (A Fin de Conocerle, pág. 301).

“Resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:7-8).

“Mediante Cristo, y sólo mediante él, las fuentes de la vida pueden vitalizar la naturaleza del hombre, transformar sus gustos y hacer que sus afectos fluyan hacia el cielo. Mediante la unión de la naturaleza

divina con la humana, Cristo podría iluminar el entendimiento e infundir sus propiedades dadoras de vida al alma muerta en delitos y pecados” (Mensajes Selectos, Tomo 1, pág. 400).

“Jesús ha hecho posible que todo el mundo obtenga un conocimiento inteligente de su misión y obra divinas. Vino para representar el carácter de su Padre ante el mundo, y a medida que estudiamos la vida, las palabras y las obras de Jesucristo... recibimos ayuda en la educación de la obediencia a Dios; y al imitar el ejemplo que nos ha dado, nos transformamos en epístolas vivientes, conocidas y leídas por todos los hombres. Nosotros somos los medios humanos vivientes llamados a representar el carácter de Jesucristo ante el mundo. Cristo no sólo dio reglas explícitas para demostrarnos de qué manera podemos llegar a ser hijos obedientes, sino que con su propia vida y carácter ilustró exactamente cómo realizar aquello que es correcto y aceptable ante Dios, de modo que no hubiera excusa para que no hiciéramos lo que es agradable ante su vista” (Exaltad a Jesús, pág. 163).

“Los seres humanos ne-

cesitan aprender que sólo cuando reciben la gracia de Cristo pueden poseer en su plenitud las bendiciones de la obediencia. Esta es la que capacita a los hombres y a las mujeres para obedecer las leyes de Dios y para libertarse de la esclavitud de los malos hábitos. Es el único poder que puede hacerlos firmes en el buen camino y permanecer en él” (El Ministerio de Curación, pág. 77).

Dios bendiga este aporte, y espero que sirva para entender que frente a Dios somos nada, pero sometiendo nuestra vida a Él somos fuertes. Que el Señor os bendiga queridos jóvenes.



3. El control del apetito

Mihaja Razafimandimby, Madagascar

Directora de Jóvenes del Campo de Madagascar

24 Junio 2018 – Domingo

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31).

La falta de dominio propio es el primer pecado

“Adán y Eva en el Edén eran de noble estatura, y perfectos en simetría y belleza. Eran sin pecado, y tenían perfecta salud. ¡Qué contraste con la raza humana actual! La belleza ha desaparecido... La hermosa Eva fue seducida por la serpiente a comer de la fruta del único árbol del cual Dios les había prohibido comer, o aun tocar, para no morir. Eva tenía todo lo que podía hacerla feliz. Estaba rodeada de frutas de toda variedad. Sin embargo el fruto del árbol prohibido apareció más deseable a sus ojos que el fruto de todos los otros árboles del huerto de los cuales podía comer libremente. Fue intemperante en sus deseos. Comió, y por su influencia, su esposo también comió, y una maldición descansó sobre ambos. La tierra también fue malde-

cida a causa del pecado de ellos. Y desde la caída, ha existido la intemperancia en casi todas sus formas. El apetito ha dominado la razón... La familia humana ha violado las leyes de la salud, ha ido a los excesos en casi todo. La enfermedad ha estado aumentando firmemente. La causa ha sido seguida por el efecto” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 171).

El comienzo de la intemperancia

“Satanás reunió a los ángeles caídos para planear alguna manera de hacer el mayor daño posible a la familia humana. Se hizo una propuesta tras otra, hasta que finalmente Satanás mismo ideó un plan. Tomaría el fruto de la vid, como también el trigo y otras cosas dadas por Dios como alimento, y las converti-

ría en venenos que arruinaran las facultades físicas, mentales y morales del hombre y subyugaran de tal forma los sentidos que Satanás lograra el dominio completo....

“Satanás ha tenido éxito en apartar al mundo de Dios. Ha convertido en una maldición mortal las bendiciones inherentes al amor y la misericordia de Dios” (La Temperancia, pág. 12).

Su tentación más efectiva de hoy

“Satanás se acerca al hombre, como se acercó a Cristo, con sus tentaciones abrumadoras a complacer el apetito. Bien conoce su poder para vencer al hombre en este punto... La complacencia del apetito era el origen de todos sus pecados. Mediante el apetito, Satanás dominó la mente y el ser” (La Temperancia, pág. 13).

Sodoma y Gomorra

“La gratificación del apetito antinatural condujo a los pecados que causaron la destrucción de Sodoma y Gomorra. Dios adjudica la caída de Babilonia a su glotonería y embriaguez. La complacencia del

apetito y la pasión eran el fundamento de todos sus pecados. (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 173).

Esaú vencido por el apetito

“Esaú codició un plato favorito, y sacrificó su primogenitura para complacer el apetito. Después que su apetito concupiscente hubo sido gratificado, vio su locura, pero no halló oportunidad de arrepentirse, aunque trató de hacerlo cuidadosamente y con lágrimas. Hay muchísimas personas que son iguales que Esaú. El representa a una clase que tiene una bendición especial y valiosa a su alcance la herencia inmortal, una vida tan perdurable como la vida de Dios, el Creador del universo, felicidad inconmensurable, y un eterno peso de gloria pero que hasta ahora han complacido su apetito, sus pasiones y sus inclinaciones, de tal manera que su poder de discernir y apreciar el valor de las cosas eternas está debilitado” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 174).

La codicia de Israel por la carne

“Cuando el Dios de Israel sacó a sus hijos de Egipto, los mantuvo en gran medida privados de la carne, pero les dio pan del cielo, y agua de la dura roca. Mas no se manifestaron satisfechos con esto. Detestaron el alimento que se les había dado, y desearon verse de vuelta en Egipto, donde podían sentarse ante las ollas de carne. Preferían soportar la esclavitud, y aun la muerte, antes que verse privados de la carne. Dios les concedió su deseo, dándoles carne, y dejando que comieran hasta que su glotonería produjo una plaga, de la cual muchos murieron” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 175).

El mundo de hoy

“El crimen y la enfermedad han aumentado con cada generación. La intemperancia en el comer y beber, y la satisfacción de las pasiones más bajas, han entenebrecido las facultades más nobles del hombre. La razón, en lugar de ser lo que domina, ha llegado a convertirse en el esclavo del apetito en un grado alarmante... Me fue presentado el actual estado de corrupción del mundo. El espectáculo era terrible. Me he admirado de cómo los habitantes de la

tierra no fueron destruidos, como la gente de Sodoma y Gomorra” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 176).

La victoria de Cristo en nuestro favor

“En el desierto de la tentación Cristo hizo frente a las grandes tentaciones fundamentales que habían de asaltar al hombre. Allí se encontró solo con el enemigo sutil y astuto, y lo venció. La primera gran tentación actuó sobre el apetito; la segunda, sobre la presunción; la tercera, sobre el amor al mundo. Satanás ha vencido a millones tentándolos a la complacencia del apetito. Por medio de la gratificación del gusto, el sistema nervioso se excita y el poder del cerebro se debilita, haciendo imposible pensar con calma y en forma racional. La mente se desequilibra. Sus facultades más altas y más nobles son pervertidas para servir a la lujuria animal, y los intereses sagrados y eternos son desatendidos. Cuando se obtiene este objetivo, Satanás puede venir con sus otras dos principales tentaciones y hallar acceso libre. Sus múltiples tentaciones surgen de estos tres grandes puntos principales... Mediante la intempe-

rancia, Satanás obra para destruir las facultades mentales y morales que Dios dio al hombre como un don inapreciable. Así viene a ser imposible para los hombres apreciar las cosas de valor eterno... Su ejemplo demuestra que nuestra única esperanza de vida eterna consiste en sujetar los apetitos y pasiones a la voluntad de Dios” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 179).

Victoria en favor de la raza humana

“Satanás fue derrotado en su intento de vencer a Cristo en el terreno del apetito. Y allí en el desierto Cristo alcanzó una victoria en favor de la raza humana en el terreno del apetito haciendo posible que en su nombre, en toda ocasión futura, el hombre pudiese vencer la fuerza del apetito para su propio provecho” (La Temperancia, pág. 19).

Nosotros también podemos vencer

“Nuestra única esperanza de recuperar el Edén es por medio de un firme dominio propio. Si el apetito pervertido tenía un poder tan grande sobre la humanidad, que, a

fin de quebrantar su dominio, el divino Hijo de Dios hubo de soportar un ayuno de casi seis semanas en favor del hombre, ¡qué obra está delante del cristiano! Sin embargo, por grande que sea la lucha, éste puede vencer. Con la ayuda del poder divino que soportó las más fieras tentaciones que Satanás pudo inventar, él también puede ser completamente victorioso en su guerra contra el mal, y finalmente podrá llevar la corona de victoria en el reino de Dios” (La Temperancia, pág. 19).

Mirad al Salvador

“En nuestra propia fortaleza, nos he imposible negarnos a los clamores de nuestra naturaleza caída. Por su medio, Satanás nos presentará tentaciones.... Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que venzamos. No es su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. ‘Tened buen ánimo dice; yo he vencido al mundo’ (Juan 16:33, VM). Considere al Salvador en el desierto de la tentación todo aquel que lucha contra el poder del apetito. Véalo en

su agonía sobre la cruz cuando exclamó: ‘Sed tengo’ (Juan 19:28, VM). El padeció todo lo que nos puede tocar sufrir. Su victoria es nuestra... Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección” (Consejos Sobre

el Régimen Alimenticio, pág. 180).

El ejemplo de la victoria de Daniel

“Las tentaciones a complacer el apetito representan un poder capaz de ser vencido sólo con la ayuda que Dios puede impartir. Pero



Propuso en su corazón de no contaminarse con la porción de la carne del rey... porque sabía que un régimen semejante no fortalecería sus facultades ni aumentaría su capacidad mental.

con cada tentación tenemos la promesa de Dios de que habrá una vía de escape. ¿Por qué, entonces, tantos son vencidos? Es porque no ponen su confianza en Dios. No se valen de los medios provistos para su seguridad. Las excusas ofrecidas para la complacencia del apetito pervertido no tienen, por lo tanto, peso alguno ante Dios.

“Daniel evaluaba su capacidad humana, pero no confió en ella. Su confianza estaba puesta en la fuerza que Dios ha prometido a todos los que acuden a él con humilde dependencia, descansando plenamente en su poder.

“Propuso en su corazón de no contaminarse con la porción de la carne del rey, ni con el vino de su beber; porque sabía que un régimen semejante no fortalecería sus facultades ni aumentaría su capacidad mental. No quería usar vino, ni ningún otro estimulante antinatural; no quería hacer nada que oscureciera su mente; y Dios le dio ‘conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias’, y también ‘entendimiento en toda visión y sueños’ (Daniel 1:17)...

“Los padres de Daniel lo habían educado en su niñez en hábitos

de estricta temperancia. Le habían enseñado que debía conformarse a las leyes de la naturaleza en todos sus hábitos; que su comer y beber tenían una influencia directa sobre su naturaleza física, mental y moral, y que era tenido por responsable, delante de Dios, por sus capacidades; pues él las consideraba todas como dones de Dios, y no debía empequeñecerlas o destruirlas por ningún proceder suyo. Como resultado de esta enseñanza, la ley de Dios fue exaltada en su mente, y reverenciada en su corazón....

“La experiencia de Daniel y de sus jóvenes compañeros ilustra los beneficios que pueden resultar de un régimen abstemio, y muestra lo que Dios hará en beneficio de los que cooperan con él en la purificación y elevación de las almas. Ellos fueron un honor para Dios, y una luz brillante en la corte de Babilonia.

“En esta historia oímos la voz de Dios que se dirige a nosotros individualmente y nos pide que reunamos todos los rayos de luz con respecto a este tema de la temperancia cristiana, para colocarnos en la debida relación con las leyes de la salud” (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, págs. 182, 183).

Nuestro deber cristiano

“Cuando nos demos cuenta de los requerimientos de Dios, veremos que Él nos pide que seamos temperantes en todas las cosas. El propósito de nuestra creación es glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu que son de él. ¿Cómo podremos hacerlo cuando complacemos el apetito en perjuicio de las facultades físicas y morales? Dios exige que presentemos nuestros cuerpos como sacrificio vivo. Entonces se nos impone el deber de preservar este cuerpo en la mejor condición de salud, a fin de poder cumplir con sus requisitos. ‘Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios’ (1 Corintios 10:31)”. (Consejos Sobre el Régimen Alimenticio, pág. 184).

El poder de la voluntad

“Dios nos ha dado la facultad de elección; a nosotros nos toca ejercitarla. No podemos cambiar nuestros corazones ni dirigir nuestros pensamientos, impulsos y afectos. No podemos hacernos puros, propios para el servicio de Dios. Pero sí podemos escoger el servir a Dios; podemos entregarle nuestra

voluntad, y entonces él obrará en nosotros el querer y el hacer según su buena voluntad. Así toda nuestra naturaleza se someterá a la dirección de Cristo.

“Mediante el debido uso de la voluntad, cambiará enteramente la conducta. Al someter nuestra voluntad a Cristo, nos aliamos con el poder divino. Recibimos fuerza de lo alto para mantenernos firmes. Una vida pura y noble, de victoria sobre nuestros apetitos y pasiones, es posible para todo el que une su débil y vacilante voluntad a la omnipotente e invariable voluntad de Dios” (El Ministerio de Curación, pág 131).

Compilación de los libros de E. G. de White

El propósito de nuestra creación es glorificar a Dios en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu que son de Él.

4. El arma del orgullo

Josué Fernando León, Italia

Director de Jóvenes del Campo Italiano

26 Junio 2018 - Martes

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; más el justo por su fe vivirá (Habacuc 2:4).

Hola apreciado joven, espero que con la gracia de Dios la siguiente lectura pueda ser de ayuda para tu vida y crecimiento espiritual.

Un problema de todos

El orgullo es un problema presente aun entre los mejores de nosotros. Es resultado de un ego herido de la idea que alguien ha pisoteado u ofendido nuestros sentimientos real o imaginariamente.

El problema muchas veces no será la falla de los otros sino tener la capacidad de vencer nuestro orgullo y perdonar sin importar cuan grave fue el problema. El orgullo es un mal pero tiene un antídoto y este es el perdón; cuanto antes pronunciemos esta palabra después de un conflicto o contratiempo, antes podremos resolverlo y su importancia y gravedad no se prolongará indefinidamente acumulando rencor y rabia.

Muy a menudo cuando estamos dominados bajo el orgullo caminamos por senderos totalmente

distintos a nuestra forma de pensar o sentir, volviéndonos sordos aún ante la voz de la razón. Bajo el sedante efecto del Yo herido tomamos decisiones donde todos salimos perdiendo.

Tantas veces es el orgullo aquel que nos lleva a no ser capaces de apreciar el trabajo de otros, de apoyar aquello que no procede de nuestras manos o forma parte de nuestro círculo. Es el orgullo la venda más grande ante nuestros ojos que nos impide ver las cualidades de los otros sobre todo si en modo particular hemos tenido algún mínimo problema con ellos. El orgullo nos conduce a buscar que solo aquello que lleva nuestro sello sea bien conocido.

El orgullo nos hace in-

sensible

El orgullo nos impide oír las voces que nos son contrarias etiquetándoles como enemigas. “Uno de nuestros peores pecados es el orgullo... Afecta nuestra manera de hablar, nuestras compañías y aún nuestra apariencia (la manera como nos vestimos). El orgullo llena la mente con ambición y resentimientos hacia cualquiera que nos estorbe. El orgullo siempre está insinuándose a todos nuestros pensamientos y deseos. Nos persigue aún en nuestros estudios.

El orgullo nos hace agradar a nuestra audiencia, buscando nuestra propia gloria en lugar de la gloria de Dios... tiene la meta de impresionar a la gente con nuestra elocuencia, nuestro conocimiento, sentido del humor, piedad, etc.. Algunos cristianos... parecen pensar que los dones que Dios les ha dado son para atraer la admiración de la gente. Si otros tienen mayores dones que ellos, entonces dicen que se les está ‘sobresintiendo’.

“Algunos cristianos son tan celosos para mantener su posición que tratan de hacer todo ellos mismos, en lugar de ocupar a un asistente. Esto resulta en que el evangelio

sea desacreditado y en el descuido pastoral del pueblo de Dios.

“Algunos creyentes piensan que siempre tienen la razón, aún en los detalles más pequeños, y critican a cualquiera que se atreve a estar en desacuerdo con ellos. Ellos rechazan la doctrina de la infalibilidad papal, pero parece como si ellos aspirasen a ser pequeños papas.

“Ellos ponen como pretexto, que es su celo por la verdad. Pero, si esto es así, entonces ¿Porqué se enojan tanto cuando se demuestra que están equivocados en algo, y lo toman como si fuera un insulto personal? Tenemos la tendencia de amar a aquellos que son de nuestra opinión y que ayudan a nuestra causa... Algunos son tan pomposos que solamente son capaces de escuchar halagos y cumplidos.

“Cuando regañamos a otros por sus pecados... esperamos que sean agradecidos. Pero si ponemos de manifiesto los pecados de los ministros, ellos reaccionan como si hubieran sido escandalosamente insultados... La piedad verdadera no puede existir, a menos que aborrezcamos nuestro orgullo, lo lamentemos y peleemos contra él.

“El orgullo es la característica principal de Satanás. Aquellos que más se le oponen, deberían parecerle menos. En un creyente la humildad no es una opción sino una cualidad esencial de la naturaleza nueva. Un creyente orgulloso es una contradicción de términos. Cristo nos enseña a ser humildes y mansos.

“¿Qué cosa tenemos para sentirnos orgullosos? ¿Nuestros cuerpos? Ellos pronto se pudrirán en el sepulcro. ¿Estamos orgullosos de nuestra humildad? Esto sería absurdo. ¿Estamos orgullosos de nuestro conocimiento? Entre más que conocemos, más deberíamos reconocer cuán ignorantes somos. Si es nuestro trabajo enseñar la humildad a otros, ¿acaso no deberíamos también practicarla? La gente se da cuenta cuando los cristianos son ambiciosos y aman tener la preeminencia y la autoridad sobre otros. En las discusiones, los creyentes ambiciosos no quieren escuchar a otros, sino solo quieren imponer su voluntad.

“Las personas arrogantes son los primeros en notar el orgullo en otros y los últimos en ver el orgullo en sí mismos. Seamos honestos con nosotros mismos. ¿Realmente podremos encomendar la humildad

a otros, si nosotros tenemos muy poco de ella?

“De hecho, el orgullo es peor que robar o adulterar. La santidad significa vivir para Dios y el pecado significa vivir para sí mismo. **Nadie vive menos para Dios y más para sí mismo, salvo un hombre orgulloso.**

“Por lo tanto, ten cuidado de tu mismo y en todos tus estudios, no te olvides de estudiar la humildad. Yo confieso mi propia necesidad de velar continuamente. Recuerda, ‘Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes’.

“**Casi todo el mundo prefiere a una persona humilde en lugar de una persona soberbia.** Este es el por qué los hombres orgullosos pretenden frecuentemente ser humildes. Debemos tener mucho cuidado con el orgullo, porque ningún otro pecado está tan arraigado en nuestra naturaleza y es tan difícil de vencer” (Adaptado del libro *El Pastor Reformado* de Richard Baxter).

¡Cuánta verdad hay en estas palabras! ¡Y qué terrible es este pecado! El Espíritu de Profecía también habla de la gravedad del orgullo: “El pecado más incurable es el orgullo y la presunción, estos

defectos impiden todo crecimiento” (Testimonios T3, 183-184).

“Satanás sabe que si los seres humanos se exaltan a sí mismos se acarrearán su propia ruina, lo mismo que él” (Testimonios, 1, 265).

El enemigo intenta reforzar en nosotros los aspectos del carác-

ter que nos hacen parecer más a él porque cuanto más vivimos sólo para nosotros mismos, más nos acercamos a nuestra ruina. Además cuando somos orgullosos estamos quitándole a nuestros hermanos el amor y el aprecio que le deberíamos dar y en lugar de ello nos concentramos sólo



Casi todo el mundo prefiere a una persona humilde en lugar de una persona soberbia.

sobre nuestra persona y no reconocemos las calidades y capacidades de los demás. Es como si les estuviéramos robando a nuestros hermanos y a nuestro Dios.

¿Conoces la historia de Zaqueo?

Según la Biblia Zaqueo un hombre pequeño, aquel día cuando Jesús pasaba cerca de él debido a su baja estatura subió a un sicomoro para ver al Salvador. Su esfuerzo no pasó desapercibido por el maestro y lo llamó a descender de allí. (La historia de Zaqueo suele ser conocida, en caso contrario te invito a leerla en Lucas 19:1-9). Al encontrar a Jesús y al aceptarlo en su vida, Zaqueo pronuncia las siguientes palabras: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19: 8).

Zaqueo sabía que le había robado algo a sus hermanos; en su caso se trataba de dinero y propiedades. Y al aceptar a Jesús, decidió enmendar su culpa devolviendo las sumas cuadruplicadas. ¿No deberían entonces aquellos, que, víctimas del pecado del orgullo, han defraudado

sus hermanos de la estima y la entrega necesaria, entregarse a hermanos cuatro veces más?

Querido joven, el peligro es muy grande de caer en este pozo del orgullo y sólo con la ayuda del Espíritu Santo podemos ser librados. Jesús también fue tentado en este punto por el enemigo pero se mantuvo firme y venció. Él quiere hacerte vencedor. No dudes y entrégale tu vida a él y así te guiará para que tu también, como Zaqueo, sepas como vivir una vida que no alimenta el propio yo más vive para entregarse a los demás. Es mi deseo para ti y para mí. Amén.

En un creyente la humildad no es una opción sino una cualidad esencial de la naturaleza nueva.

5. El amor al mundo

Jay Briones Suganob, Filipinas

Director de Jóvenes de la Unión Filipina

27 Junio 2018 - Miércoles

No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él (1 Juan 2:15).

El mundo y sus placeres

La tercera arma manejada por Satanás en la que el hombre puede caer en la guerra contra el mal es el amor del mundo. La invitación bíblica a no amar al mundo ni a las cosas que están allí es clara (1 Juan 2:15-16). Jesús fue tentado por el diablo de esta manera: “Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adores, todos serán tuyos. Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Lucas 4:5-8).

“La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia. Es política de Satanás fabricarlos en abundancia. Él procura lle-

nar la mente de los hombres con un deseo de diversión mundanal, a fin de que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo está mi alma? El amor a los placeres es infeccioso. Entregada a él, la mente vuela de un punto a otro, buscando siempre una diversión. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esa inclinación y construye barreras contra la impiedad” (Consejos para los Maestros, pág. 321).

El diablo apareció y le mostró el mundo y sus placeres, pero Cristo se negó, porque sabía que todo en este mundo, los deseos de la carne y todos sus placeres son como la rosa floreciente que muestra su belleza, pero no durará mucho; pasará y solo la Palabra de Dios permanecerá (1 Juan 2:16).

“Lot escogió Sodoma como lugar de residencia porque se preocupó más de las ventajas temporales

que iba a lograr que de las influencias morales que lo rodearían a él y a su familia. ¿Qué ganó en lo que a las cosas de este mundo se refiere? Fueron destruidas sus propiedades, algunos de sus hijos perecieron en la destrucción de la impía ciudad, su esposa se convirtió en una estatua de sal por el camino, y él mismo se salvó “así como por fuego”. Y no terminan aquí los malos resultados de su elección egoísta; la corrupción moral del lugar estaba tan entretrejida con el carácter de sus hijos, que no pudieron distinguir entre el bien y el mal, el pecado y la rectitud” (Mensajes para los Jóvenes, pág. 297).

“Los cuidados, las riquezas, los placeres, todos son usados por Satanás en el juego de la vida para conquistar el alma humana. Se nos da la amonestación: ‘No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo’ (1 Juan 2:15, 16). Aquel que lee el corazón de los hombres como un libro abierto dice: ‘Mirad por vosotros, que vuestros corazones

no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida’ (Lucas 21:34). Y el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, escribe: ‘Los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hunden a los hombres en perdición y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores’ (1 Timoteo 6:9, 10)”. (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 36).

El deseo por la satisfacción mundanal

El hijo pródigo se arrojó a los placeres del mundo, creyendo que había encontrado la satisfacción que deseaba. El hijo menor le pidió a su padre por la porción de bienes que le correspondía. No muchos días después de que el hijo menor lo reunió por completo, emprendió en su viaje a un país lejano, y allí derrochó todo con una vida desenfrenada. Se unió a sus amigos mundanos, comió con ellos, bebió con ellos, viajaba de un lugar a otro en busca de placeres mundanos, satisfaciendo su lujuria, hasta que se gastó el último centavo

de su herencia.

Empezó a padecer hambre, pero ninguna de sus amistades llegó para darle comida. Todos sus amigos estaban allí con él cuando pudo satisfacer sus placeres. Pero cuando había gastado sus recursos, todos sus amigos desaparecieron y todos sus placeres terminaron. Empezó a reflexionar sobre cómo podría encontrar algo para comer. Luego comenzó a buscar un trabajo. Fue y se unió a un ciudadano de ese país, y lo envió a sus campos para alimentar a los cerdos. Hubiera querido llenar su vientre con las algarrobas que comían los cerdos. Amargamente, tuvo que admitir que ninguno de los placeres en los que se envolvió satisface para siempre. Un día pasarán, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?” (Eclesiastés 1:2, 3). “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26). El mundo puede satisfacer lo que tu carne desea, pero eso pue-

de ser a costa de tu pérdida eterna, porque sólo Dios puede satisfacer la sed del alma.

“¿Qué cuadro se presenta aquí de la condición del pecador! Aunque rodeado de las bendiciones del amor divino, no hay nada que el pecador, empeñado en la complacencia propia y los placeres pecaminosos, desee tanto como la separación de Dios. A semejanza del hijo desagradecido, pretende que las cosas buenas de Dios le pertenecen por derecho. Las recibe como una cosa natural, sin expresar agradecimiento ni prestar ningún servicio de amor. Así como Caín salió de la presencia del Señor para buscarse hogar; así como el pródigo vagó por ‘una provincia apartada’, así los pecadores buscan la felicidad en el olvido de Dios (Romanos 1:28)” (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 158).

Despertando a la verdadera condición

Es en el tiempo de las pruebas que Dios puede ayudar aquellos que, en el estado de perderse, se darán cuenta de su verdadera condición. Dios nos ha dotado de diferentes talentos y nos exige que los usemos para su gloria. El dinero es uno

de los talentos dados por Dios para ser usado para su gloria. Dios no está contento, cuando de la misma manera que el hijo pródigo, se usa para la auto gratificación. Fue por esa razón que cayó en la desgracia el joven.

“El amor de Dios aún implora al que ha escogido separarse de Él, y pone en acción influencias para traerlo de vuelta a la casa del Padre. El hijo pródigo volvió en sí en medio de su desgracia. Fue quebrantado el engañoso poder que Satanás había ejercido sobre él. Se dio cuenta de que su sufrimiento era la consecuencia de su propia necesidad, y dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre’. Desdichado como era, el pródigo halló esperanza en la convicción del amor de su padre. Fue ese amor el que lo atrajo hacia el hogar. Del mismo modo, la seguridad del amor de Dios constriñe al pecador a volverse a Dios. ‘Su benignidad te guía a arrepentimiento’ (Romanos 2:4)”. (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 159).

Tomando la decisión correcta

“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti” (Lucas 15:18). Dios no puede guiar a las personas con una mente indecisa. Está claramente establecido en la epístola de Pablo a los Hebreos, “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones...” (Hebreos 3:7, 8). Dios nos urge a tomar la decisión correcta sin demora. Toma una posición para el Señor y verás cómo Dios obra en tu favor, porque como estás dispuesto a volver a Él, Él está más que dispuesto a recibirte.

El hijo pródigo reconoció que se encontraba en una condición degradada. Tomó la decisión de regresar al padre en procura de su perdón, también nosotros debemos tomar una decisión para dejar nuestra condición presente y volver a Dios, porque nos hemos alejado de nuestro Padre celestial eligiendo el mundo y sus placeres. Está esperando para recibirnos con los brazos abiertos, porque todos somos sus hijas e hijos pródigos. Él nos ama y espera nuestro regreso por mucho tiempo. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pe-

cados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

Tomar medidas, una necesidad absoluta

“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:20). “El hijo se decide a confesar su culpa. Irá al padre diciendo: ‘Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo’. Pero agrega, mostrando cuán mezquino es su concepto del amor de su padre: ‘Hazme como a uno de tus jornaleros’.

“El joven se aparta de la pira y los desperdicios, y se dirige hacia su hogar. Temblando de debilidad, y desmayando de hambre, prosigue ansiosamente su camino. No tiene con qué ocultar sus harapos; pero su miseria ha vencido a su orgullo, y se apresura para pedir el lugar de un siervo donde una vez fuera hijo.

“Poco se imaginaba el alegre e irreflexivo joven, cuando salía de la casa de su padre, el dolor y la ansiedad que dejaba en el corazón de ese

padre. Mientras bailaba y banqueteaba con sus turbulentos compañeros, poco pensaba en la sombra que se había extendido sobre su casa. Y cuando con pasos cansados y penosos toma el camino que lleva a su casa, no sabe que hay uno que espera su regreso. Sin embargo, ‘como aún estuviese lejos’, su padre lo distinguió. El amor percibe rápidamente. Ni aun la degradación de los años de pecado puede ocultar al hijo de los ojos de su padre. El ‘fue movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello’, en un largo, estrecho y tierno abrazo” (Palabras de Vida del Gran Maestro, pág. 159).

Una apelación a los jóvenes

Queridos jóvenes, nuestro Padre celestial nos ama, y quiere que también lo amemos a Él en lugar de amar el mundo. Desea que los jóvenes sean sus representantes en este mundo pecaminoso. Pero, ¿cuántos de nuestros jóvenes se han alejado de nuestro Padre celestial tal como el hijo pródigo se alejó de su padre? ¿Cuántos de los jóvenes han amado el mundo y las cosas que están en él en lugar de amar a nuestro Padre celestial? ¿Cuántos han desperdiciado

las bendiciones que Dios les ha dado en gratificación propia en lugar de glorificar al Dador? ¿Cuántos han sido seducidos por Satanás con las cosas de este mundo, la lujuria de este mundo, y los ha llevado a alejarse de Dios? Algunos eligen su profesión por encima de Dios, otros eligen tener una relación con un incrédulo, otros eligen negocios mundanos y otros placeres mundanos. El Señor te está llamando, querido joven, para enmendar tus caminos. “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar” (Jeremías 7:3).

En esta Semana de Reavivamiento Juvenil, que nuestros jóvenes tomen tiempo para auto examinar su propia condición, tomar una decisión y acudir a nuestro Padre celestial para tomar parte de su abundante amor, misericordia y rectitud. Él está esperando que regreses. Él está más que dispuesto a recibirte con los brazos abiertos y perdonarte, porque eres su hijo pródigo. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18). Amén.



Todo en este mundo, los deseos de la carne y todos sus placeres son como la rosa floreciente que muestra su belleza, pero no durará mucho; pasará y solo la Palabra de Dios permanecerá.

6. La condena del diablo

Hazael Jonathan Rodríguez, México

Director de Jóvenes de la Unión Mexicana

29 Junio 2018 – Viernes

La gloria de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos es su vejez (Proverbios 20:29).

Recuerdo que cuando era un niño veía entre los jóvenes de la iglesia a uno que siempre ganaba en todos los juegos, era el más hábil, el más rápido, el más ágil; al verlo jugar basquetbol me parecía que volaba cuando alcanzaba el balón y yo deseaba tener esas habilidades. La palabra de Dios nos enseña que la “gloria de los jóvenes es su fuerza” la traducción “Palabra de Dios para Todos” interpreta este texto de la siguiente manera “Al joven se le admira por su fuerza”. Es la etapa en que no nos cansamos, no hay límites no hay nada que nos detenga y tú puedes hacer de este tiempo el mejor de tu vida con resultados eternos.

Dios ha dotado al ser humano de capacidades que sorprenden a la ciencia, y es en la juventud cuando esas capacidades están en su nivel máximo; del uso que les dependerá la utilidad que tengas en

esta vida y en la venidera. Eclesiastés 12:14 dice: “Porque Dios traerá toda obra a juicio”. El apóstol Pablo, escribió al joven Timoteo “para que, si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios” (1 Timoteo 3:15). Esa fuerza, habilidad y vigor juvenil que tienes ¿has pensado de qué forma utilizarlos para dar a Dios un mejor servicio? Pablo le recordaba a Timoteo que debería de ser “ejemplo” e instaba a “no descuidar el don” que había en él. Dios pedirá cuentas de los dones que nos ha dado, basta con recordar la parábola de los talentos citada en Mateo 25. Pero ¿qué es lo que hace que el joven descuide el don que hay en él? 1 Pedro 5:8 nos da la respuesta: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”.

Un enemigo vencido quiere vencerte

“Antes de que el hombre fuera creado hubo una rebelión en el cielo, un Ángel exaltado (querubín), aquel que era el mayor después de la Deidad, un ser perfecto se rebeló (Ezequiel 28:14-18)... Después de Cristo, había sido el más honrado por Dios y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el “hijo de la mañana,” era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado” (Patriarcas y Profetas 54 13.1).

Su intención, fue ser igual a Dios: “Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo...” (Isaías 14:13-15).

“El propósito de este príncipe de los ángeles llegó a ser disputar la supremacía del Hijo de Dios, y así poner en tela de juicio la sabiduría y el amor del Creador. A lograr este fin estaba por consagrar las energías de aquella mente maestra, la cual, después de la de Cristo, era la principal

entre las huestes de Dios. Pero Aquel que quiso que sus criaturas tuviesen libre albedrío, no dejó a ninguna de ellas inadvertida en cuanto a los sofismas perturbadores con los cuales la rebelión procuraría justificarse.

“Antes de que la gran controversia principiase, debía presentarse claramente a todos la voluntad de Aquel cuya sabiduría y bondad eran la fuente de todo su regocijo” (Patriarcas y Profetas, 54 14.2).

La palabra de Dios, nos enseña que no prevaleció este ser en el cielo, ya que hubo una batalla; “pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-8).

Nuestro Padre celestial, hecho a andar el plan de crear al ser humano, lo hizo perfecto (Ecle. 7:29), puso en el capacidades y habilidades maravillosas, fue hecho un poco menor que los ángeles (Sal. 8:5). “Cuando Adán salió de las manos de su Creador era de noble talla y hermosamente simétrico. Era bien proporcionado y su estatura era un

poco más del doble de la de los hombres que hoy habitan la tierra. Sus facciones eran perfectas y hermosas. Su tez no era blanca ni pálida, sino sonrosado, y resplandecía con el exquisito matiz de la salud. Eva no era tan alta como Adán. Su cabeza se alzaba algo más arriba de los hombros de él. También era de noble aspecto, perfecta en simetría y muy hermosa” (Historia de la Redención, 21).

“Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana” (Comentario Bíblico Adventista 1:1096).

“Las vacantes que se produjeron en el cielo por la caída de Satanás y sus ángeles, serán llenadas por los redimidos del Señor” (The Review and Herald, 29 de mayo de 1900).

El plan estaba trazado, el ser humano ocuparía las vacantes que Satanás y sus ángeles dejaron en el cielo, pero ese conflicto que empezó allá se trasladaría a la tierra, ahora nuestro enemigo, que ya está vencido, también tiene planes para ti querido joven, pero no son los mismos

que Dios tiene. Satanás quiere llenar la vida de infelicidad, pero presenta ante nosotros un cuadro atrayente, placentero e interesante, “pero su fin es camino de muerte” (Prov. 16:25).

“Después de inducir al hombre a pecar, Satanás reclamó la tierra como suya, y se llamó príncipe de este mundo. Habiendo hecho conformar a su propia naturaleza al padre y a la madre de nuestra especie, pensó establecer aquí su imperio. Declaró que el hombre le había elegido como soberano suyo. Mediante su dominio de los hombres, dominaba el mundo” (El Deseado de Todas las Gentes, 89).

“Cuando Satanás triunfaba como el príncipe de este mundo, cuando reclamaba este mundo como su reino, cuando estábamos todos manchados y corrompidos por el pecado, Dios mandó a su mensajero desde el cielo: a su Hijo amado para proclamar a todos los habitantes del mundo: “He encontrado un rescate. He preparado un camino de escape para todos los que perecen. Tengo a vuestra disposición los documentos de vuestra emancipación, sellados por el Señor del cielo y de la tierra” (Nuestra Elevada Vocación, Febrero

1, pág. 40).

Que dicha y que bendición, que nuestro Señor Jesucristo vino a buscar y a salvar lo que se había perdido, pagó el precio de nuestra redención, por su llaga fuimos nosotros sanados, nuevamente Satanás fue derrotado en la cruz del Calvario.

Jesús, anuncio que Satanás no se quedaría sin luchar por el ser humano: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

Es por eso que anda como león rugiente, te conoce y sabe cuáles son tus debilidades y prepara tentaciones exclusivas para cada joven y señorita, él quiere ganar tu corazón y tus afectos querido joven, presenta de una manera atractiva los placeres del mundo.

“Hay trabajo, importante trabajo, que hacer para el Maestro. Los males condenados en la Palabra de Dios deben ser vencidos. Tenéis que batallar individualmente contra el mundo, la carne y el diablo. La Palabra de Dios es llamada “la espada del Espíritu”, y vosotros debéis hacerlos hábiles en su manejo, a fin de abriros paso a través de las huestes

de la oposición y de las tinieblas” (Educación Cristiana, 223).

La batalla a punto de terminar

“La Gran controversia entre Cristo y Satanás, sostenida desde hace cerca de seis mil años, está por terminar; y Satanás redobla sus esfuerzos para hacer fracasar la obra de Cristo en beneficio del hombre y para sujetar las almas en sus lazos. Su objeto consiste en tener sumido al pueblo en las tinieblas y en la impenitencia hasta que termine la obra mediadora del Salvador y no haya más sacrificio por el pecado” (El Conflicto de los Siglos, pág. 509).

“En el rito típico el día de la expiación, el sumo sacerdote realizaba un acto simbólico del juicio que se está llevando a cabo en el santuario celestial, en dicha ocasión se traían al santuario dos machos cabríos (Lev. 16:5) Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. (Lev 16:8). El macho cabrío que quedaba por Jehová, era sacrificado para perdón de pecados, para hacer expiación de los pecados del pueblo, así Jesús nuestro Salvador, está ahora haciendo la

purificación del santuario, borrando nuestros pecados que Satanás nos ha hecho cometer.

“Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo; y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto. (Levítico 16:20-22)

“A la puerta del tabernáculo ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío [símbolo de Azazel] y confesaba “sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío”. Y cuando el macho cabrío que llevaba estos pecados era conducido al desierto, se consideraba que con él se alejaban para siempre del pueblo. Tal era el servicio verificado como “figura y sombra de las cosas celestiales”. Hebreos 8:5”

(Cristo en su Santuario, pág. 37).

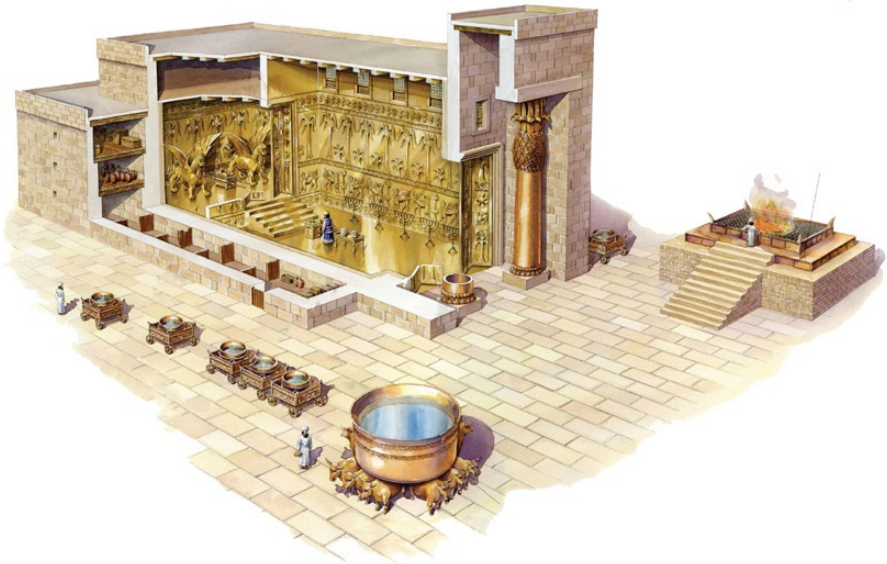
“Ahora se realiza el acontecimiento predicho por el último solemne servicio del día de las expiaciones. Una vez terminado el servicio que se cumplía en el lugar santísimo, y cuando los pecados de Israel habían sido quitados del santuario por virtud de la sangre del sacrificio por el pecado, entonces el macho cabrío emisario era ofrecido vivo ante el Señor; y en presencia de la congregación el sumo sacerdote confesaba sobre él “todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, a causa de todos sus pecados, cargándolos así sobre la cabeza del macho cabrío.” Levítico 16:21 (VM). Asimismo, cuando el servicio de propiciación haya terminado en el santuario celestial, entonces, en presencia de Dios y de los santos ángeles y de la hueste de los redimidos, los pecados del pueblo de Dios serán puestos sobre Satanás; se le declarará culpable de todo el mal que les ha hecho cometer. Y así como el macho cabrío emisario era despachado a un lugar desierto, así también Satanás será desterrado en la tierra desolada, sin habitantes y convertida en un desierto horroroso” (El Conflicto de los Siglos, pág.

716).

De esta manera, será condenado el Diablo, no permitas que este ángel caído ponga tropiezo en ti, Dios tiene grandes planes para ti apreciado joven: “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11). Dios quiere darte ese porvenir lleno de esperanza, dedica tu fuerza juventud y vida a Dios. Un día Satanás será eliminado para siempre, los pecados del santuario serán eliminados

y ya no existirá más el pecado en el universo. Todos los malvados que no venzan el pecado con la ayuda de Cristo serán destruidos con el diablo. Ahora es el momento de buscar la expiación de nuestros pecados, arrepentirnos de los mismos y colocarnos en armonía con Dios, sólo así venceremos y el que venza será una columna en el templo de Dios (Apocalipsis 3:12).

“Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, seguridad mía desde mi juventud” (Salmo 71:5).



Ahora es el momento de buscar la expiación de nuestros pecados, arrepentirnos de los mismos y colocarnos en armonía con Dios, sólo así venceremos y el que venza será una columna en el templo de Dios (Apocalipsis 3:12).

7. Más que vencedores

José V. Giner, Suíza

Director del Departamento de Jóvenes de la Asoc. General

30 Junio 2018 - Sábado

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó (Romanos 8:37).

Vencer, ganar, triunfar... son términos muy atractivos e inspiradores que a todos nos gusta usar o escuchar, porque están relacionados con el éxito en la vida, llegar a la cima, destacar sobre la masa, realizar nuestros sueños o aspiraciones, la consecución de objetivos, el logro de aquello que anhelamos. A todos nos gusta triunfar en la vida. Pero ¿te has preguntado alguna vez, querido joven, si has dirigido correctamente el dardo de tu esfuerzo a la diana correcta? ¿Has reflexionado sobre qué es lo más importante en esta vida que merezca toda tu energía, esfuerzo y sacrificio personal? Es la conquista de tu carácter.

El texto de introducción nos habla de vencer, pero ¿qué cosa? En el contexto se encuentra la respuesta. Vencer en la lucha contra el mal. Conquistar nuestro propio carácter

es más importante que conquistar un imperio. Ya sabemos que aquellos grandes conquistadores que lograron someter a muchas otras naciones no consiguieron dominarse a sí mismos, como lo demuestra el hecho que muchos de ellos murieron como consecuencia de excesos en el comer, en el beber, en el sexo, etc. Alejandro Magno fue el artífice en sólo 13 años de uno de los mayores imperios de la humanidad. Pero doce días antes de su muerte, Alejandro participó en un banquete donde se emborrachó bebiendo una copa en honor a Hércules que contenía varios litros de alcohol. Alejandro cayó gravemente enfermo como consecuencia de esto y murió en la flor de su vida, tenía 33 años. Había conquistado el mundo pero no pudo conquistarse a sí mismo.

Temperamento, carácter

y personalidad

No nacemos con el carácter formado, debemos cultivarlo durante nuestra vida, de ahí que se diga que cada uno es arquitecto de su propio carácter y por lo tanto de su destino. El temperamento es una herencia genética, forma parte de nuestra constitución heredada. Por eso cada uno es como es; unos tienden a la tristeza, a la melancolía, otros son alegres, habladores, otros son introvertidos, tímidos, etc. Recordemos el caso del apóstol Pedro que era impulsivo por naturaleza; le gustaba figurar, destacar, hablar más que nadie...

La historia nos dice “que Lutero era vehemente, celoso, intrépido y resuelto en la reprobación de los pecados y la defensa de la verdad... a veces arriesgaba hasta llegar al exceso, pero Dios levantó a Melancton, cuyo carácter era diametralmente opuesto al de Lutero, para que ayudase a éste en la obra de la Reforma” (Elena G. de White en Europa, pág. 296). Estas actitudes respectivas tienen que ver con el temperamento que ambos reformadores habían heredado.

“Algunos han recibido como herencia el temperamento irritable,

y su educación en la niñez no les ha enseñado el autocontrol. Con frecuencia a este temperamento fogoso, se unen la envidia y los celos” (Mente, Carácter y Personalidad, Tomo 1, pág. 149).

No vamos a entrar en detalles sobre definiciones, pero mucho se ha hablado sobre el temperamento, el carácter y la personalidad. Nos centraremos en el hecho de que tanto el carácter como la personalidad se construyen durante la vida e influye para su obtención, el ambiente familiar, social, cultural, laboral y eclesial. Las decisiones que se toman, los pensamientos que se albergan, las costumbres que se adquieren, la influencia prenatal, el temperamento heredado y cultivado, todo esto ejerce un peso sobre el individuo. Cada uno de nosotros somos diferentes, no hay nadie igual al otro. Existen rasgos que nos pueden vincular más con unos que con otros, la carga genética la recibimos todos e influye bastante sobre la constitución y la manera de ser del individuo. Pero debemos entender que el carácter y la personalidad son modificables.

Influencias prenatales y ambientales

Ojalá que todo padre y madre entendieran este asunto de forma correcta. Sus vidas no son una isla en la que nacen, crecen y mueren solos. Sus hijos y los hijos de sus hijos, reciben influencias que condicionan sus vidas. Las generaciones futuras recibirán un legado para el bien o para el mal. Lo que la madre y el padre son tiene una poderosa influencia sobre el niño. La pluma inspirada dice: “Si permite [la madre] que su mente se espacie en sus propios sentimientos, si cede al egoísmo y si es malhumorada y exigente, la disposición de su hijo testificará de este temperamento. Así muchos han recibido, como un legado, tendencias al mal casi invencibles” (La Temperancia, págs. 151-152). “La base de un carácter correcto en el hombre futuro queda afirmada por hábitos de estricta temperancia de parte de la madre antes de que nazca el niño... Esta lección no debe considerarse con indiferencia” (El Hogar Adventista, pág. 233). “Ambos padres transmiten a sus hijos sus propias características, mentales y físicas, su temperamento y sus apetitos... Como los hijos tienen menos poder que sus padres para resistir la tentación, hay en cada generación tendencia a rebajarse

más y más” (Historia de los Patriarcas y Profetas, pág. 604).

Los padres y madres tienen una gran responsabilidad. Querido joven, debes pensar en esto. Casarse no es sólo unirse a una persona, es programar la vida para vivirla en armonía con Dios y con el cónyuge y preparar la prole para servir y amar al Creador. De esa forma se lega a los hijos un temperamento que les ayudará a formar un carácter simétrico. “Los padres deberían recordar siempre que sus hijos tienen que arros-trar... tentaciones. Deben preparar al niño desde antes de su nacimiento para predisponerlo a pelear con éxito las batallas contra el mal” (El Ministerio de Curación, pág. 287).

También el ambiente en el que nos desenvolvemos nos afecta. Es cierto que la última decisión la tenemos nosotros, pero será mucho más fácil favorecer los rasgos buenos de carácter si las compañías que frecuentamos y el ambiente en el que vivimos, es propicio para buscar y amar a Dios. Recordemos el caso de Lot: “La infame conducta de sus hijas fue la consecuencia de las malas compañías que habían tenido en aquel vil lugar. La depravación moral de Sodoma se había filtrado de tal

manera en su carácter, que ellas no podían distinguir entre lo bueno y lo malo. Los únicos descendientes de Lot, los moabitas y amonitas, fueron tribus viles e idólatras, rebeldes contra Dios, y acérrimos enemigos de su pueblo” (Historia de los Patriarcas y Profetas, pág. 164).

Venciendo el pecado

Cuando estudiamos este tema podemos caer en el desánimo si no nos aferramos a las promesas y directrices divinas. Millones de personas han nacido y crecido en hogares disfuncionales. Están arrastrando las tendencias heredadas y cultivadas, y asimismo su naturaleza pecaminosa les condiciona (Romanos 7:19). No es fácil cambiar el rumbo de una vida, es más, no se puede sin la ayuda de Dios. Y es aquí donde queremos afirmar que hay esperanza para todos, que nadie tiene por qué desesperar: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Para terminar esta conferencia, quiero compartir contigo, querido joven, unos textos bíblicos y testimonios que nos hacen comprender que las taras recibidas de nuestros antepasados, pueden ser vencidas

a través de la justicia imputada e impartida de Cristo, Él nos invita a cada uno de nosotros a acercarnos al trono de la gracia para obtener el oportuno socorro: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:15-16).

Al abrazar la verdad bíblica, cada joven es llevado al terreno de la libertad del pecado, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32).

Ningún joven es dejado sólo en su lucha contra sus tendencias heredadas o adquiridas. Dios nos invita a resistir en la lucha contra el mal: “Resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7).

Dios es el que nos da tanto el querer como el hacer (Fil.2:13); en la lucha contra las malas tendencias, el Espíritu de Dios genera en nosotros sus frutos que nos llevan a la victoria: “Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de

amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

¿Cómo podemos hundir nuestro rostro entre las manos para llorar desconsoladamente por nuestras debilidades? “Me levantaré e iré a mi padre” (Lucas 15:18), exclamó el hijo pródigo. ¡Hagamos lo mismo! Abandonemos por la gracia de Cristo nuestro letargo espiritual. En Cristo hay poder: “Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efes. 6:10).

Contamos con la promesa de Cristo de que obtendremos la victoria sobre nuestros pecados: “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

“Y recorriendo el terreno que el hombre debe recorrer, nuestro Señor ha preparado el camino para que vencamos. No es su voluntad que seamos puestos en desventaja en el conflicto con Satanás. No quiere que nos intimiden ni desalienten los asaltos de la serpiente. “Tened buen

ánimo, yo he vencido al mundo” (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 98).

“Una conversión genuina cambia las tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas. La religión de Dios es un tejido firme, compuesto de innumerables hilos, entrelazados con tacto y habilidad. Sólo la sabiduría que viene de Dios puede completar este tejido” (Carta 105, 1893).

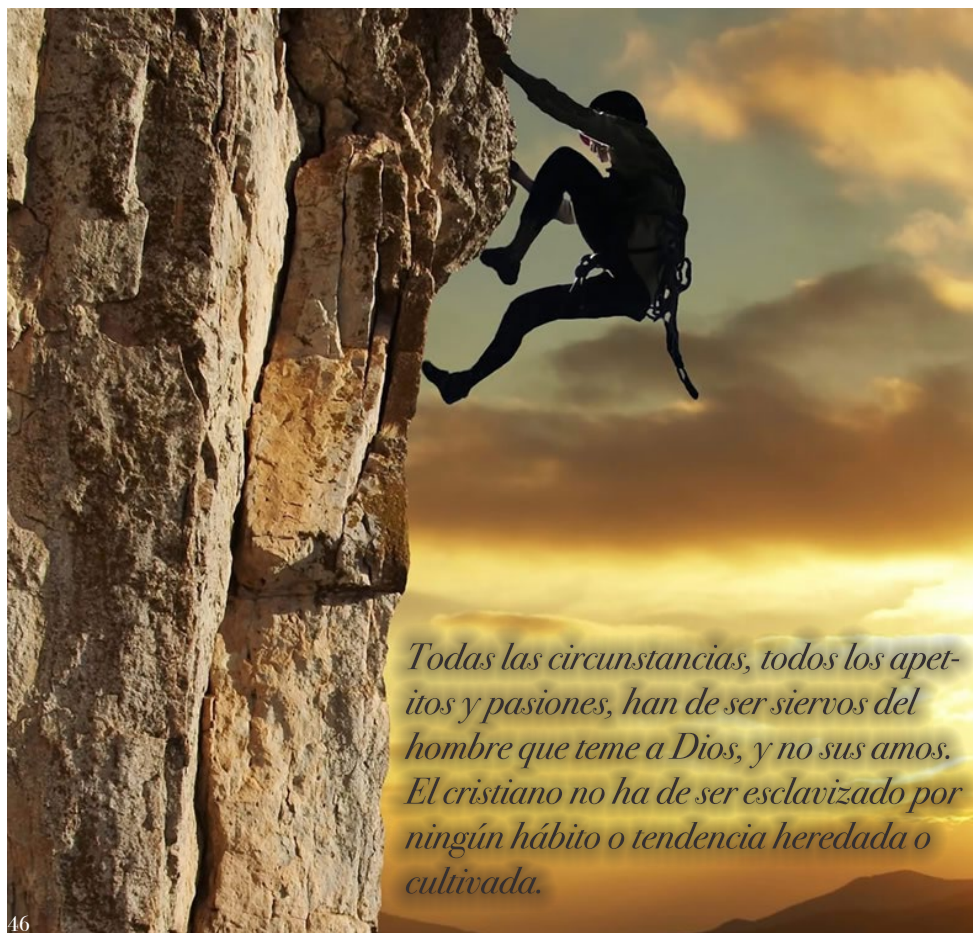
“La pregunta que debemos considerar es ésta: ¿Tenemos los atributos de Cristo? Las excusas no tienen valor. Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones, han de ser siervos del hombre que teme a Dios, y no sus amos. El cristiano no ha de ser esclavizado por ningún hábito o tendencia heredada o cultivada” (Testimonios para los Ministros, pág. 421).

“Los ángeles están siempre presentes donde más se los necesita. Están junto a los que deben librar las batallas más recias, junto a los que deben luchar contra las inclinaciones y tendencias hereditarias, junto a los seres cuyos hogares son de mal ambiente” (Mente, Carácter y Personalidad, Tomo 1, pág. 89).

Conclusión

Querido joven, te animo a seguir adelante en la carrera de la fe, sin desfallecer, sin desanimarte. El Señor tiene poder para ofrecerlo a quienes desean aferrarse de su mano. No existe situación, por compleja que sea, que nos impida formar un carácter para la eternidad. La victoria es nuestra si dejamos que el Espíritu de Dios nos

guíe. Te invito a reflexionar sobre lo aquí expuesto. Que Dios te bendiga ricamente. Tu hermano y colaborador. Amén.



Todas las circunstancias, todos los apetitos y pasiones, han de ser siervos del hombre que teme a Dios, y no sus amos. El cristiano no ha de ser esclavizado por ningún hábito o tendencia heredada o cultivada.

“Al que ven-
ciere, le daré
que se siente
conmigo en mi
trono, así como
yo he vencido,
y me he sentado
con mi Padre en
su trono.”

Apocalipsis 3:21

